

¿Es necesario la inclusión en el curriculum de programas de inteligencia emocional?

Autor: Guardiola Marín, Ana María (Maestra. Especialidad en Lengua Extranjera (Inglés)).

Público: Profesores de Educación Primaria, Infantil, y Lengua Inglesa. **Materia:** Educación. **Idioma:** Español.

Título: ¿Es necesario la inclusión en el curriculum de programas de inteligencia emocional?

Resumen

El objetivo principal del presente artículo, es la pregunta de si introducir o no en el currículum de educación primaria los programas de inteligencia emocional, para trabajarlos en las aulas. Sin embargo, para su inclusión en el colegio, es necesaria la participación de las familias, profesionales del centro y alumnado, usando un lenguaje positivo y creando un ambiente positivo tanto en nuestros hogares como en el colegio. Para llevarlo a cabo, es indispensable un cambio metodológico.

Palabras clave: introducir currículum, inteligencia emocional, aulas.

Title: Is it necessary the introduction in the curriculum of Emotional Intelligence programmes?

Abstract

The main goal of this essay is the question of introducing in the curriculum of primary education or not all the Emotional Intelligence programmes available, and using them inside the classroom. However, for the inclusion of this programme in the school, it is necessary the participation on the part of the families, school professionals and the student body, using a positive language and creating a positive environment in our homes and in the school. For doing so, it is required a methodological change.

Keywords: Introduction, curriculum, Emotional Intelligence, classrooms.

Recibido 2017-05-21; Aceptado 2017-05-25; Publicado 2017-06-25; Código PD: 084044

Desde épocas pasadas, se asocia el término "Inteligencia", a la capacidad cognitiva, y ésta a su vez al éxito escolar. Desde hace algunas décadas, han habido estudios que reclaman la utilización de un término más amplio. Es a partir de Daniel Goleman, por todos conocidos, cuando el término toma mayor difusión. Con él, también otros autores como Mayer-Salovey, Linda Lantieri y Ana Peinado se han hecho eco de la importancia de la unión de estos términos y llevarlo al ámbito emocional.

Nuestra propia experiencia nos dice, que el éxito académico, no siempre va unido al éxito vital, a esa capacidad de conseguir cumplir objetivos a lo largo de nuestra vida en aquello que emprendemos. Por ésta y otras razones, nos atrevemos a unir el término Inteligencia con la palabra Emocional, como gestión de nuestras propias emociones y las de los demás (componente social) , a fin de conseguir nuestros propios éxitos vitales. Con el desarrollo de tres aptitudes personales, autoconocimiento, autorregulación y motivación, y dos sociales: Empatía y Asertividad, podemos conseguir una sociedad más productiva y feliz.



Fuente Ana María Guardiola Marín

La buena noticia es que esas aptitudes se pueden aprender, pero es necesario vivirlo, no se da lo que no se tiene, y en este sentido para transmitir la inteligencia emocional, tenemos que ser emocionalmente inteligentes. Por ello, cualquier programa que se precie, deberá ir dirigido a toda la comunidad educativa: familias, profesionales y alumnado deben ser destinatarios del mismo.

Las familias de nuestra sociedad actual vivimos inmersos en una dinámica de trabajo, que hace difícil la conciliación de la vida laboral y familiar. No se tienen claro los objetivos ni herramientas que poner en práctica para la consecución de que nuestros hijos sean felices. Nos preocupamos de que no les falte el juguete de turno, el último videojuego y el móvil más moderno, pero aun no nos hemos preocupado de utilizar un lenguaje positivo en nuestros hogares que ayuden a mejorar la autoestima, o de conocer los patrones de pensamiento de nuestros hijos e hijas que puedan ayudar a conseguir el éxito escolar. No se apuesta por trabajar la tolerancia a la frustración, criando de esta manera, niños caprichosos, rabieta incontroladas, y jóvenes que no distinguen entre necesidad y deseo.

Los padres necesitan formación, y desde la escuela, a través de las AMPAS o escuelas de padres, es necesario propiciar espacios de reflexión que nos ayuden como familias a gestionar nuestras propias emociones y las de nuestros hijos e hijas a fin de conseguir adultos equilibrados emocionalmente.

A nuestras aulas llegan niños con un alto nivel de permisividad, con bajo nivel de autocontrol, y emocionalmente inestables y el profesorado necesita herramientas, por una parte que le ayuden a él mismo a gestionar los niveles de estrés que les producen estas situaciones, y por otra a transmitir una educación emocional a sus alumnos que facilite la tarea como maestro.

Por su importancia, y por lo que supone en beneficio de la sociedad, uno de los objetivos importantes sería concienciar a los gobernantes para que se incorpore la inteligencia emocional a los currículos, pretendiendo desde este artículo lanzar una llamada de atención y que pudiera servir para que las autoridades locales y regionales o estatales fuesen conscientes de la importancia de la inclusión de esta materia en el quehacer diario de las aulas.



Fuente: Ana María Guardiola Marín

Pero no podemos quedarnos en un simple programa de desarrollo de Inteligencia emocional de forma aislada. Es necesario un cambio metodológico que aúne inteligencia emocional, con consecución de competencias a través de desarrollo de tareas. ¿Y por qué decimos esto? Porque la tendencia en las aulas puede ser desarrollar programas aislados, ejercicios aislados, y al final aspiramos a la consecución de competencias sin éxito. Vamos a poner un ejemplo para su mayor comprensión. Diferencia entre ejercicio, actividad y tarea. Si lo llevamos al área de matemáticas es fácil distinguir entre ejercicio (algoritmo de la suma, hoja de cálculo de sumas), actividad (propuesta de problemas que se resuelvan mediante sumas), tarea: Planteamiento de una situación real de puesta en funcionamiento de un supermercado, con unas indicaciones en cuanto a organización y gestión, para conseguir un espacio lúdico-educativo de compraventa de artículos. Llevando este ejemplo al campo de la inteligencia emocional pasaríamos por contemplar la necesidad de plantear ejercicios y actividades destinados a conseguir las aptitudes personales y sociales y además plantear el desarrollo de tareas, que de forma real, ayuden al alumnado a ser competentes.

Por otra parte, el desarrollo de tareas contribuye a que el alumnado con menos capacidades participe activamente en las mismas, lo cual aminora considerablemente el nivel de conflictos en las aulas. Esto, junto al reconocimiento de emociones y resolución de conflictos, contribuye a la mejora de la convivencia en las aulas.

Tenemos que ayudar a nuestro alumnado y a nosotros mismos a poner nombre a nuestros sentimientos, a identificar los síntomas de enfado y las situaciones que provocan emociones negativas reduciendo los niveles de enfado, a que

seamos cada vez más conscientes de nuestras habilidades y limitaciones, a entender la diferencia entre necesidad y deseo, haciendo que disminuyan el nivel de frustración y sean más tolerantes a la misma. Tenemos que adentrarnos en un sistema de consecuencias, consensuadas y aceptadas por todos. Aprender a motivar a nuestro alumnado para que tengan expectativas adecuadas, para que fijen sus metas. Con la utilización de un lenguaje positivo podemos afianzar su motivación, sus fortalezas haciéndoles partícipes de que si quieren, pueden conseguir todo cuanto se propongan.

Bibliografía

- Goleman, D. (2014). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- Lantieri, L. y Goleman, D. (2005). *Inteligencia Emocional Infantil y Juvenil*. Aguilar.